

mente aun cuando sea con este engaño, de construir pirámides, unas veces de piedra ó de oro, y otras de cartón ó de objetos aun más frágiles, porque de otro modo no viviría, y esto sería lo peor.

Pirrón, filósofo escéptico de la nueva Academia sucesora de la Platónica.

Su programa era la felicidad, proporcionada por la ausencia de trastornos, la indiferencia absoluta.

En cuanto á saber se encerraba en la suspensión del juicio.

Decía que sólo es buena la virtud, y sólo es malo el vicio, pero hacía consistir la virtud en la *ataraxia*, en la ausencia de opinión y de pasión, en aquel estado del alma en que se ha desvanecido la ilusión del mundo sensible.

El escepticismo de Pirrón se distingue del de otros contemporáneos y sucesores, en que es, decidida aunque inconscientemente, *práctico*.

Suspender el juicio es dar rienda suelta al sentimiento, que, por lo visto, llevaba á Pirrón á un egoísmo tranquilo y poco exigente para sí, y menos para los demás ni para el bien común.

Pirronismo, de Pirrón.—Uno de tantos sistemas escépticos.

Sistema inocente; pero también, como el niño, inepto para el bien lo mismo que para el mal.

Pisar, de pie.—Oprimir con la fuerza del pie la tierra, que sufre *pasiva* la *opresión*, y si la resiste, es siempre pasivamente.

En esto resalta el carácter de la vida. El pie vivo oprime de harto distinto modo que el pie muerto, la tierra que pisa.

Pitagóricos.—Los pitagóricos contemporáneos del maestro eran

más bien una comunidad religiosa que una escuela científica. Predicaban, sin embargo, un orden social más afine con el misticismo primitivo, que con el libre pensamiento de los *siete sabios*. Por eso fueron dispersados y proscritos por la opinión y por los gobiernos helénicos.

Conocidas son las bases de su doctrina; fundadas algo místicamente en la consideración del Universo, aunque no desprovistas de acierto, sobre todo en el orden matemático del pensamiento.

De aquí esa mezcla extraña de ciencia y de religión, que caracterizó á la secta pitagórica, sobre todo en su primera época.

En su segunda época la hicieron más científica sus restauradores Arquitas y Filolao.

Placer, del latín *placere*.—Estado de la pasión satisfecha.

Hay placeres de varias alturas: de los sentidos, de la inteligencia, del cuerpo y del alma inspirados por la naturaleza exterior, por la vida vegetativa y por la vida intelectual.

Todos resultan del equilibrio de lo que es relativamente ideal con lo que es relativamente realizado.

Los hay lícitos ante la ley moral, ilícitos ante la misma; y sublimes, recomendables, rastrores y abusivos.

Muchas veces nos proporciona mayor placer la abstención de un placer positivo.

La conciencia es el juez árbitro en la competencia de los placeres.

Plagio, del griego *plágios*, oblicuo.—Hurto de originalidad de obras literarias ó artísticas, escritas ó publicadas por otros de cualquier modo y hasta de pensamientos más ó menos genéricos.

Si se llamara hurto todo pensa-

miento nacido hoy, porque se relaciona con otro nacido ayer, difícil sería encontrar un hombre que no fuera plagiarío.

Todos tenemos un huerto, donde pueden nacer espontáneamente las mismas flores que tenga el vecino, sin necesidad de que las robemos.

Planeta, del griego *planetés* y *plános*, errante.—Los astros de orden secundario, que giran alrededor de otros.

Lo inorgánico y lo ideal absoluto giran en derredor de sus respectivos polos. El término medio viviente es el foco relativo, en cuyo derredor giran en sentido contrario los polos de la vida.

Planta, del latín *planta*, planta del pie.—Parece que la planta fué llamada así por su forma baja relativamente al árbol. La planta es ser, que vive fenomenalmente. Su vida se perdería en el desierto, si no hubiera otra vida de esa ley, que ella realiza á ciegas y que sólo ven el sentimiento y la reflexión. Dada la conciencia de la vida del pensamiento, se tiene la de la vida particular vegetativa, y la de los polos de toda vida, incomprendibles é irrealizables sin el intermedio de la misma vida, que concilia la absoluta contraposición de los extremos.

Plasma, del griego *plasma*, formación.—Elemento líquido de la sangre, donde nadan los glóbulos relativamente sólidos.

El agua, forma intermedia entre el sólido y el gas, es también forma intermedia entre el mundo exterior y el organismo vegetativo. Todo penetra en este organismo liquidándose y solidificándose después.

También pudiera decirse que en el pensamiento, los fenómenos primero

y las leyes después, se liquidan y hasta se evaporan, para figurar luego el líquido evaporado como factor de la función común (coeficiente indefinido).

No se define sólo lo indefinido como tal, sino que correlativamente se define lo definido.

Plástico, del griego *plastiké*, escultura.—Lo que tiene idea y realidad. La idea concretada en la naturaleza exterior.

Lo verdadero ha de ser viviente; lo teórico ha de ser plástico, ha de radicar en la práctica y dar forma exterior á lo relativamente negativo é indefinido.

La plasticidad es una condición de la idea, y por eso la idea se plastifica en el ser vegetativo; y aun se plastifica por el arte, en un cuerpo inorgánico, como exterioridad artística, representativa de un sujeto, ó interioridad, individual.

Pero ninguna realidad puede llamarse plástica, sino en cuanto revela el hecho ó el intento de plastificar un pensamiento.

Plata.—Metal precioso por sus cualidades de belleza y resistencia.

Representa, como los demás metales, la cualidad genérica de un grupo determinado de cuerpos minerales.

Todas las cualidades (cuerpos simples) del mundo inorgánico son extensivas á indefinido número de masas. Sólo los seres vivientes tienen la cualidad única, que se llama individualidad, representante universal del no ser enfrente del ser.

Platón.—Después de Sócrates, dotado admirablemente de un sentimiento práctico, tan bien inspirado que constituye un tipo clásico en la historia de la humanidad; se dejó sentir la conveniencia, y aun necesi-

dad, de *corroborar* por la reflexión, por la ciencia abstracta, esta masa *concreta* de elementos, relacionados oportunamente en el pensamiento de un hombre.

Equivalía esto á dar una voz de *alto* al pensamiento socrático, y hacer con él una fotografía instantánea más ó menos primorosa.

Los fotógrafos fueron Platón y Aristóteles, que tomaron, para hacer sus fotografías, posiciones inversas entre sí: una, delante, y otra, detrás del personaje retratado. Ni uno ni otro retrato podía ser el personaje mismo; pero debían ser más ó menos fieles, contentándose con esto, y sin ulteriores pretensiones.

Sus retratos eran el hombre en su puesta inmovilidad. El hombre era los retratos, puestas en movimiento activo y pasivo.

A Platón correspondió copiar á Sócrates por delante, idealizarle, colocarle en relativo porvenir, en negación relativa de su masa corpórea, y apoteosis del reflejo luminoso exhalado delante de él.

Aristóteles le acusó de duplicar inútilmente los objetos, y en efecto, los duplicó á la manera de un espejo del alma; y no sin utilidad; porque es infinitamente más útil verse el alma á sí propia, frente á frente, que verse un hombre la cara en un espejo.

Léase á Platón y se verá el alma de Sócrates retratada en sus mejores rasgos, en sus magnificencias soberanas del estadio inteligente. ¿Qué importa que se olvidara de retratar su cuerpo? Éste, por una *ironía* apreciable por los que tienen en poco la belleza material, era feo aunque encerraba un alma bella, como un cofre viejo y deformecierra diamantes, oro y los tesoros más preciados.

Excusado es añadir, después de esto, que las teorías platónicas son todas *optimistas*; aun á veces de un optimismo exagerado; pero con exageraciones disculpables después de todo, y fáciles de remediar. Su República no es hacedera en este mundo; mas en el otro lo son la inmortalidad del alma, y el cuerpo de un Dios, tan perfectamente simbolizado, como es posible hacerlo dentro de la limitada imaginación del hombre.

Platonismo, de Platón.—Sistema que realiza más ó menos el pensamiento de Platón.

Se colocó este filósofo en el punto de vista del pensamiento viviente; pero *abstrayéndole* del conjunto, y privándole de su coordinación con los demás elementos necesarios para realizar la vida bajo todas sus formas posibles.

Subordinó los hechos naturales á las ideas, hasta hacerlos desaparecer en el seno de estas últimas; trocándolas así en hechos ideales absolutos, é imposibilitándose para apreciar la relación y sentir la vida en su realidad y en toda su verdad.

Plazo.—Es en el tiempo lo que *plaza* en el espacio.

Época predeterminada idealmente para un hecho en el porvenir.

Pueden fijarse plazos para acontecimientos cuya ejecución esté en manos del hombre, y aun éstos se ejecutarán, si otros acontecimientos no lo impiden. Lo demás en el porvenir no tiene plazo fijo y la previsión humana sólo suma probabilidades.

Plegaria, del sánscrito *prach*, pedir.—Cuando se desconfia del poder humano se apela al divino, constituido de algún modo ideal, y siempre más ó menos bosquejado en el pensamiento del hombre.

El simple deseo es ya una plegaria que se dirige al porvenir; es la elevación del ánimo hacia lo indefinido, que se define al menos como negación actual de lo que se desea.

Pleito, del latín *placitum*, signo que autorizaba los decretos ó sentencias.

Contienda entre seres vivos, cada uno de los cuales quiere un bien para sí. El egoísmo y la injusticia son el origen del pleito, que se acabaría sin violencia reconociendo ambas partes un derecho común (transacción).

Todo ser viviente pleitea más ó menos con los demás seres. La transacción es la solución que prevalece en general, porque es el bien, y el bien *debe ser*.

Plotino.—Después de Platón vino Plotino, con cierta semejanza de doctrina, casualmente armónica con la semejanza en el sonido de sus nombres.

Platón era hijo de Sócrates, Plotino lo fué de la escuela de Alejandría, profusa en elementos místicos y sincréticos. Ambos dieron muestras de sus herencias respectivas.

Esfuézase Plotino sobre todo por definir á Dios: uno, absoluto, simple abstracto, y al propio tiempo—por una contradicción inexplicada y relegada á lo maravilloso y milagroso—múltiple, relativo, compuesto y concreto.

Con un Dios así concebido, tiene bastante para explicarlo todo. El es la trinidad alejandrina. Comienza por engendrarlo todo, y su primogénito es el Logos, el verbo, la inteligencia. Este á su vez, por un segundo proceso, engendra el alma, que desarrolla en una multitud de potencias distintas, todas las formas envueltas en la inteligencia.

El Logos de Plotino, comprende el

mundo ideal de Platón y el acto puro de Aristóteles, unificando estos conceptos en una suprema y absoluta teoría, que, por absorberlo todo en Dios, no deja de ser panteística á su modo.

Abortos son éstos de una inteligencia, violentada hasta el punto de romper sus necesarios límites, con fracaso simultáneo del continente y del contenido, como abortaría la mujer á quien se rompiera el útero prematuramente, en vez de abrirse y dar su fruto á la luz del día en época oportuna.

El útero del pensamiento son los polos inviolables; los abortos se originan traspasando en cualquier sentido los límites, impuesto en el estadio humano para la generación de todo lo posible.

Pongamos á Plotino en el camino de la *relación*, y veremos cuán suavemente lo relaciona todo, satisfaciendo á los que le pidan relaciones posibles y no lo imposible humanamente.

Pluma, del sánscrito *plu*, flotar.—Instrumento que ha servido largo tiempo para simbolizar con la escritura el pensamiento, y cuyo nombre se ha hecho extensivo á los demás instrumentos análogos.

Así con la pluma como por otros medios, se ha entregado el género humano al afán de construir objetos exteriores, y símbolos del mundo objetivo interior; y va multiplicando en la tierra sus artefactos, como si rivalizara con la Naturaleza en la producción de indefinido número de existencias particulares.

El caos de actividad intelectual *impresa* por el hombre en los ámbitos de la Naturaleza y el espíritu, ha llegado á ser tan insondable, como el de los tiempos pasado y futuro; y ame-

naza con un cataclismo final, si las sociedades siguen *progresando* aceleradamente y con la asombrosa fecundidad que tanto se aplaude y se fomenta.

Es de notar la coincidencia de haber suministrado el ave, colonizadora de las alturas reales, el despojo de sus alas, tan usado hace siglos, para difundir la colonización de las alturas ideales.

Plural, del latín *pluri*, muchos.—Lo definido en particular es, ó puede ser, plural; lo indefinido es siempre la unidad ideal relativamente á esta pluralidad.

En cuanto aparece lo *particular* se destaca á su frente lo *general* (lógico); lo cual no impide la reproducción de la simple particularidad bajo la forma de número y de especie.

Definida á su vez la unidad como generalidad ó ley, se relaciona con todas las cosas dándoles el carácter específico ó de cualidad.

En Matemáticas la unidad no se define más que por los objetos que la representan.

En Lógica se define como ley (género) relacionado con la cantidad.

La pluralidad en todo caso, es tesis correlativa con la unidad, base de las síntesis y análisis, que completan la cuadrícula de la vida.

Plutarco, escritor del segundo siglo del cristianismo, que da cuenta de las sutilezas con que egipcios y judíos trataban de conciliar, y hasta unificar, sus tradiciones filosóficas y religiosas con las de la antigua Grecia. Iris era la materia; Osiris el verbo, el logos. De su unión nacía el mundo visible (horo), Tyfón (el diablo) principio del mal, se esforzaba por perturbar el orden del mundo, dispersando los miembros divinos de Osiris, que Iris procuraba reunir.

En el sentido ideal y simbólico hay, en efecto, analogía de conceptos más ó menos acentuada, entre todas las religiones. Donde brota la discordancia, y aun el ridículo, es en la pretensión de identificar los objetos adoptados como símbolos, en lugar de atenerse á los pensamientos simbolizados.

Pobre, del latín *pauper*.—El sujeto que carece más ó menos de suficiente objetividad.

Dice Hegel que el ser absoluto es el concepto más pobre de Dios; porque él llama pobre á lo abstracto y aspira á lo concreto.

La pobreza, sin embargo, no desampara al ser concreto, y el absoluto concreto de Hegel, aun suponiéndole vivo y real, no deja de ser pobre; porque dejar de ser pobre es carecer de necesidades, y el ser concreto y viviente no se exime al menos de la necesidad de *vivir más*, á no ser que muera, cayendo entonces en la mayor pobreza posible, la carencia de sí mismo.

Pobreza, de pobre.—La pobreza es condición, que puede referirse á bienes materiales y á bienes intelectuales.

La pobreza de espíritu, en cuanto negación de alto grado de saber, no sirve de obstáculo á la riqueza en positivo y buen *sentir*.

Así es como pueden llamarse bienaventurados los pobres de espíritu, que alcanzan el Reino de los cielos en el fondo, aunque obscuro, de su honrada conciencia.

La cándida bondad del niño y del ignorante es un don gratuito de la Providencia, que no por exento de las luchas propias de la inteligencia, debe menospreciarse.

Poder, del latín *potis*, poderoso.

—Función de la posibilidad y la potencia.

Tiene poder (potencia) quien realiza lo posible (posibilidad).

Se realiza lo posible idealmente, ó en la realidad exterior.

En cuanto se realiza idealmente sin trascendencia al exterior, el poder está en el sujeto (en potencia); cuando se realiza exteriormente el poder está relativamente en acto.

Poderlo todo no es posible; porque lo posible está en idea, y la idea (generalidad) no se realiza sino en parte (en particular).

Realizarse en totalidad equivaldría á hacerse algo, de que ni tenemos ni podemos tener *idea*.

Poderoso, de poder.—El que puede más ó menos, porque nadie llega al máximo poder.

Todopoderoso se llama á Dios.

Algo puede el hombre representar del Todopoderoso.

Bástale querer dentro de sí, para poder hacer algo. Puede al menos querer libremente.

Poema, en griego *poiëma*.—Obra poética en general.

En particular se llama poema á la obra histórica, á la que idealiza lo objetivo, en contraposición á la obra lírica, que objetiva preferentemente lo ideal subjetivo.

Poesía, del griego *poiëin*, crear.—Reproducción ideal del universo embellecido.

Llámase especialmente obra poética la que se hace en verso; pero puede haber poesía en todas las formas de la palabra.

Los modos de la poesía son los mismos de la vida: fenomenal (objetivo), lógico (subjetivo), y funcional (común de dos). El funcional se mece entre el drama de la vida en el mundo

real y en el sobrenatural ó religioso.

Polar (sistema), de polo.—Calificación del sistema que tiene por base el concepto fundamental de dos polos puestos entre sí.

La fórmula del sistema polar reducido á esta frase: «Dos polos imposibles en relativa inmovilidad, producen en su intervalo todo lo posible, mediante un cambio recíproco que suponga movilidad» es susceptible de todo linaje de aplicaciones.

Así sucede con los polos de un aparato eléctrico, en cuyo intervalo se producen, en grande ó en pequeño, todas las funciones físicas y químicas.

La polarización eléctrica se hace entre dos polos objetivos ó reales, que representan á su modo los polos subjetivo (ideal) y objetivo (real), cuyo funcionamiento se traduce como generación de seres vivos.

Polaridad, de polo.—Cualidad relativa á la función polar.

La palabra polo se ha usado mucho en ciencias naturales; pero debe generalizarse, haciéndola extensiva á las funciones del pensamiento y de la vida en general.

La función de pensar tiene dos polos en el pensamiento analizado dentro de sí propio: saber é ignorar. Todo fenómeno es polo antagonista de ley. Lo particular supone á su frente el polo general.

Se polarizan de modo análogo lo objetivo y lo subjetivo, lo definido y lo indefinido, lo positivo y lo negativo.

Pueden considerarse como polos *extremos* de toda suerte de funciones polares: lo definido absoluto y lo indefinido absoluto; todo y nada. Entre ambos absolutos funciona la vida, convirtiéndolos de imposibles en po-

sibles, y relacionándose á su vez con ellos á favor de esta posibilidad, que no sería concebida como tal, si no contrastara con la imposibilidad de sus polos, aislados é independientes entre sí.

Polarismo, de polo.—Nombre que pudiera darse al sistema de la polarización viviente.

Cabe exponer la polarización viviente en la siguiente forma:

Se compone de tres ordenes de polos.

Polos teóricos: sujeto y objeto (indefinido y definido).

Polos prácticos: acción y pasión.

Polos sistemáticos: relación positiva, y negación absoluta de relación.

Entre estos polos toma cuerpo la vida humana.

Entre el simple sujeto y el objeto coordinado con el tiempo, como vegetativa.

Entre la acción y la pasión vegetativas reflejadas en el tiempo, como sentimiento.

Entre las relaciones positivas del sentimiento y la absoluta negación, como inteligencia.

Los polos, siempre relativamente teóricos, enfrente de la función viviente, carecen de sentido fuera de la función central á que se refieren.

La función central á su vez incomprendible fuera de sus polos, no puede en manera alguna comprenderlos dentro de sí, sin resultar de nuevo incomprendible.

Polarización. — Es polarización necesaria la de la afirmación absoluta con la de la absoluta negación, la de lo definido en lo indefinido.

Además pueden considerarse y aparecer prácticamente otros polos: como extremos definidos y como extremos indefinidos.

Polos definidos son los de la tierra: sur y norte.

Polos indefinidos son los del pensamiento: sentimiento y reflexión.

Los definidos de la tierra figuran en sentido inverso, como reflejos del pensamiento, y viceversa.

Así se confirma la relación necesaria entre el pensante y lo pensado.

El sur de la tierra es caluroso, y simboliza á su modo la energía del sentimiento.

El norte de la tierra es frío, y simboliza á su modo la reflexiva frialdad, moderadora de los impulsos exagerados de la función humana.

Polarizar, de polo.—Función polar.

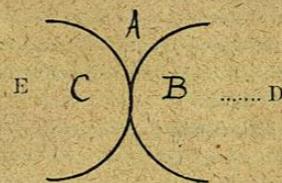
Polarizanse las funciones en el pensamiento en sentido relativamente teórico: ser y no ser; y en sentido relativamente práctico: *hacer* del ser no ser, y del no ser hacer ser.

El pensamiento fluye continuamente como el agua de un río; pero la fluxión absoluta sería mortal. Necesita, no un polo opuesto de continuidad antifluxionaria, que hiciera *ausente* el flujo *presente*; sino mutua moderación, ejercitada *antes* y *después* en cada momento de su curso. Antes, como principio definido; después, como fin indefinido; negativo éste, positivo aquél; ambos correlativos con el imposible en absoluto *presente ausente*.

Mas la corriente ha de reproducirse, y al reproducirse han de invertirse los polos.

El presente se ausenta; el ausente se presenta, dejando detrás al después y poniendo delante al antes. Así vive en el tiempo el pensamiento.

Así se reproduce en la línea que representarían los puntos de intersección de los elementos del esquema



A, presente reproducido desde el punto de intersección entre B y C hacia A B, presente; C, ausente; D, antes; E, después.

Esta figura gira en todos sentidos en un momento presente, cuya unidad no aparece abstracta, á no separarla de la relación entre todos los elementos figurados.

En el sentido de B á C, ó de C á B, lo presente se ausenta y lo ausente se presenta.

En el sentido de D á E el antes se hace después, y el después se ha hecho antes.

Todos serían círculos, que podrían llamarse viciosos, si no se *reprodujera* la figura, por una generación espontánea, que inicia la vida en el punto de intersección (principio), y la lleva á un fin ideal, no realizado mientras dura la función, esto es, la reproducción generatriz desde D á A.

Círculo vicioso sería una teoría, no sancionada por la práctica correlativa (serie de representaciones cerrando y abriendo el círculo entre los semicírculos C B)

Práctica viciosa sería una serie de puntos en el aire, y no relacionados con la construcción ideal, que se simboliza por el esquema.

Polémica, del griego *pólemos*,

guerra.—Concurrencia de tesis contrapuestas (polos), que aspiran á representar exclusivamente la verdad.

Se dice que la verdad es una y exige por lo tanto una sola tesis. Por eso se obstina tan porfiadamente cada cual en la suya.

Mas la verdad es *una* para tal ó cual sujeto en particular, y en general sólo es una para el sujeto ideal, que representa todos los sujetos particulares, esto es, para un sujeto imposible de realizar en este mundo.

Entre tanto, ninguna verdad dejará de tener más ó menos carácter particular. Persuadiéndose de esto, se podrían evitar, ó al menos abreviar, muchas polémicas.

Policía, del griego *polis*, ciudad.—Política local de una ciudad ó pueblo, subordinada á otra política general y superior.

Todas las funciones políticas caben en la gobernación local, encomendada á uno ó más individuos por la gobernación colectiva y genérica. Sin embargo, se han restringido las funciones llamadas de policía, á un orden subalterno, ejercitado sobre las personas y las cosas. La policía es un ramo de lo que pudiera comprenderse con el nombre de higiene pública.

Las teorías filosóficas intervienen en la consolidación del orden práctico intelectual, ejerciendo una especie de policía, que se desempeña del mejor modo posible por lo que llamó Kant *crítica de la razón pura*.

La policía filosófica ejercita una vigilancia de todos los momentos, y valiéndose de procedimientos, sometidos ellos mismos á una vigilancia superior.

Semejante policía no impide en manera alguna las funciones de los buenos ciudadanos, pero vigila á los

malos y los somete á su corrección.

Lo que se necesita es que la policía filosófica (teoría) amplifique su organismo, hasta concebirse como legislación autonómica constituyente, que salvo el respeto á la legislación constituida, se mantenga siempre en vías de reforma, acomodada á las circunstancias, con el fin soberano de que todo se realice *como se debe realizar*.

Poligamia, del griego *polygamia*.—Muchas mujeres para un varón.

La mujer acompaña al hombre, no sólo en el acto de la generación, sino durante su vida funcionando en generaciones sucesivas.

En el acto de la generación de las plantas se observan con frecuencia casos de fecundación colectiva, por parte de órganos fecundantes de ambos sexos y aun de individualidades vegetativas distintas.

A medida que va elevándose la generación á la dignidad del pensamiento, donde constituye el tipo de todas las demás formas de generación, va creciendo el carácter unitario entre las relaciones de ambos sexos.

Hay en esta esfera, como en todas las de la vida, *tendencia á la unidad*, que se va realizando en lo posible, y cada vez en mayor grado, desde la planta más inculta, al hombre más civilizado.

La poligamia es común entre animales, sin perjuicio de que aun éstos den ejemplo de aparearse durante toda ó gran parte de su existencia, adhiriéndose exclusivamente un individuo del sexo femenino á otro del masculino.

Esto, que en el animal es obra de instinto irreflexivo, lo aplaude y aconseja la reflexión humana por muchos conceptos.

No merece ni debe ser tratada la mujer con menosprecio moral, que la haga de peor condición que el hombre.

Deben transigir los sexos humanos, sin perder cada cual sus legítimos derechos, como transigen en el pensamiento viviente el sentimiento y la reflexión.

Politeísmo, del griego *polys*, muchos, y *theós*, Dios.—El politeísmo primitivo de la India y de la Grecia procede de dos orígenes: 1.º la espontaneidad de la idea que, única en el fondo, propende siempre á caer en la multiplicidad correlativa; y 2.º la credulidad cándida del niño, de una cultura social incipiente, de una reflexión poco desenvuelta, y que se halla más dominada por los sentidos que por lo sentido íntimamente.

Más desenvuelto el sentido íntimo en una reflexión embrionaria, lleva á concebir un Dios metafísico *único*, á un sujeto absoluto, que impone su ley á la libertad humana y al orden común de los acontecimientos, anulando con su autoridad la autonomía del individuo.

Menos autoridad y aun relativa inercia del sentido íntimo, retienen la religión (arte divina) y aun al arte humano, en una esfera intermedia, imitativa y estadiza: tal es la religión y el arte de la China.

El término medio viviente entre los polos teóricos, de absoluto é intransigente monoteísmo (islamismo) y de declarado é irreductible politeísmo, es el dogma de la trinidad cristiana que conviene entender en sentido teórico-práctico.

Política, del griego *politikos*.—La ciencia y el arte de la función social.

Tiene sus funciones, circulatoria

(relaciones entre los individuos), nutritiva (pacto social), y respiratoria (aspiración continua á otro pacto mejor y cumplimiento de lo pactado).

Tiene sus funciones: circulatoria (relaciones entre los individuos), nutritiva (pacto social), y respiratoria (aspiración continua á otro pacto mejor y cumplimiento de lo pactado).

Tiene, en fin, representaciones especiales de la vida corpórea, de la intelectual, y del orden común bajo todas sus formas.

Lo que no tiene la política es una forma absoluta, un patrón invariable á que sujetarse estrictamente.

Vive á un tiempo de la ley y de la libertad; de aquella libremente practicada y de ésta prudentemente limitada.

La prudencia ni es virtud de que participen en igual grado todos los individuos, ni tampoco revela siempre una expresión de la colectividad.

De grado ó por fuerza la colectividad es prudente al cabo, so pena de arruinarse definitivamente. Por fortuna la proximidad de la ruina se hace sentir á tiempo para evitar un desastre universal.

Esta es la mejor garantía de la permanencia de la estirpe humana sobre el planeta que le sirve de vivienda.

Es la política una Fisiología, una Patología, una Higiene y una Terapéutica del orden social, que requieren grandes aptitudes y muchos estudios. Nadie, sin embargo, se juzga modestamente como recusable para el desempeño de los cargos más importantes en el orden social.

Polo, del griego *polein*, girar.—Extremo ó límite de una función de relacionar.

Toda relación tiene dos límites, rela-

tivamente fijos, y que se movilizan mediante la función con ellos relacionada.

Cuanto se dice *en absoluto*, se dice desde un polo, que debe suponerse en relación necesaria con otro polo.

Afirmar el ser es lo mismo que negar el no ser: una misma cosa desde dos puntos de vista.

Los dos puntos de vista, abstraídos de la función que los realiza en parte, son contradictorios y absurdos; relacionados mediante la función común todo lo explican *en lo posible*.

Polemon, discípulo de Platón, que presidió la Academia después de su maestro modificando un tanto sus ideas.

No hay modelo teórico en filosofía, ni en cualquier práctica correlativa, que no se modifique más ó menos por ésta, como se modifica viviendo el sujeto dotado de espontaneidad ó fuerza propia.

Pomponacio, médico de la época del renacimiento, que se atrevió á sostener, apoyándose en la autoridad de Aristóteles, que la razón no permite admitir la inmortalidad del alma ni la libertad. Protestó, sin embargo, que como cristiano aceptaba estos dogmas, que como filósofo le parecían absurdos.

Semejante protesta era muy común entre los pensadores de la Edad Media, sin que bastara á menudo para librarlos de la hoguera.

No se concebía entonces cuán preferible es á la intransigencia, la transacción prudente y conciliadora en grado sumo, entre la ciencia y la fe. Ambas se identifican en *no saber* en absoluto, y en saber relativamente, ó sea *creer*, cada cual á su manera.

Ponderación, de pesar.—Función de dar peso, más ó menos exacto, á alguna cosa.